

RESPONDIENDO AL CORONAVIRUS A LA LUZ DE LA ETERNIDAD





EL ALIVIO VERDADERO EN UNA CRISIS GLOBAL

Gérmenes, patógenos, virus—Vivimos en un mundo lleno de problemas de salud. Sin embargo, a veces nos volvemos más conscientes de la enfermedad cuando el riesgo de enfermedad y muerte incrementa. Nos lavamos las manos, desinfectamos las superficies, y evitamos el contacto personal. Estas medidas pueden proteger nuestra salud física, pero ¿qué podemos hacer con nuestra salud espiritual? La Incertidumbre puede transformarse en ansiedad, temor y incluso hasta pánico. Tiempos como estos apuntan la necesidad que todos nosotros necesitamos de una fuente de seguridad, algo o alguien en quien podamos confiar completamente. Jesucristo es esa fuente de paz.

La pregunta natural es: ¿cómo alguien que vivió 2000 años atrás puede darte verdadera paz en una crisis global actual? Esta es una pregunta válida. Jesucristo es Dios. Es un hecho histórico que Él resucitó de los muertos tres días después de haber sido puesto en la tumba. Jesús está vivo ahora mismo. Antes de que regresara al cielo Él dijo: “Mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.” (Juan 14:27). Esta es una garantía que viene directamente de Dios. Jesús ofrece seguridad en dos principales maneras. Primero, ¡Él nos escuchara cuando oremos para que esta crisis sea resuelta! Aun más importante Él ofrece seguridad eterna, el perdón de pecados, a todos a quienes lo reciban como su Salvador.



EL TEMOR AL CORONAVIRUS

El brote del coronavirus (COVID-19) ha impactado al mundo. Esparciéndose rápidamente por el mundo, ha afectado a cientos de miles de vidas. Las muertes registradas crecen constantemente día a día. Esto señala una realidad: ¿Que pasaría si estuviera infectado? ¿Moriría? Lo mas probable es que no. Pero si murieras (y un día todos moriremos), ¿A dónde irías? ¿Irías al cielo, o irías al infierno? Esta es una pregunta seria que necesita una buena respuesta.



LA PANDEMIA ESPIRITUAL DEL PECADO

A causa del pecado, el incumplimiento de la ley de Dios, la muerte y la enfermedad son parte de nuestro mundo. Cuando Adán pecó en el jardín del Edén, la humanidad se infectó por una naturaleza rebelde contra Dios. Somos pecadores tanto por naturaleza como por acción. Romanos 3:23 nos dice, “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la Gloria de Dios.” Dios es perfecto. A causa de nuestro pecado, nos quedamos imposiblemente cortos de Su estándar. Imagínese a usted tratando de saltar atreves de un profundo Cañón en un único salto. ¡No importa cuánto lo intente, siempre se quedará corto! Del mismo modo, no importa cuánto intentes agradar a Dios, siempre te quedarás corto de el estándar de santidad perfecta de Dios.



LA PENALIDAD JUSTA POR EL PECADO

La penalidad por nuestra rebelión y desobediencia a Dios es clara en Romanos 6:23: "Porque la paga del pecado es muerte." Esto no se refiere a una mera muerte física, sino también a una separación eterna de Dios. Dios, quien es perfectamente justo, debe juzgar el pecado.

La Biblia dice, "El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?" (Génesis 18:25). El castigo por nuestros pecados es la muerte en el infierno. Apocalipsis 21:8 dice, "Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idolatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre que es la muerte segunda." Jesús, quien no puede mentir, describe el infierno como "fuego eterno" (Mateo 18:8).

Cualquier enfermedad que podamos experimentar en este mundo no se compara al sufrimiento que una persona experimentará en el infierno. Tenemos miedo del coronavirus porque tenemos miedo de la muerte. Aquí esta la honesta verdad: Si nunca has sido perdonado de tus pecados, tienes todas las razones para temer a la muerte. Aquí esta una pregunta justa: De acuerdo a la verdad de la palabra de Dios, si murieras ahora, ¿a dónde mereces ir?

† EL PAGO COMPLETO POR EL PECADO

Aunque todos nosotros merecemos ir al infierno, hay buenas noticias: ¡Usted no tiene que temer a la muerte! Dios nos ha dado una solución y cura a nuestra necesidad más importante. Juan 3:16 dice, “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.” Jesucristo, el perfecto, divino Hijo de Dios, ¡tomó el castigo que merecemos por todos nuestros pecados! 1 Pedro 2:24 dice, “Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.”

Cuando Jesús murió en la cruz, Él clamó: “Consumado es.” ¡En ese momento la deuda, por todos tus pecados, fue pagada en su totalidad! Tres días después que Jesús murió, Él resucitó de la muerte, venciendo al pecado y al infierno. Su resurrección corporal prueba Su victoria: Él ahora ofrece perdonar tus pecados, colocar Su justicia en tu cuenta, ¡y darte vida eterna! ¡Es una maravillosa oferta!



LA CURA SENCILLA PARA EL PECADO

¿Cómo entonces esta cura, este perdón de pecados, se hace tuya? Es muy simple. La Biblia dice que es aceptada por fe. Otra vez, usted no puede trabajar por ella; es el regalo de Dios, no por las obras de los hombres, para que ninguno se gloríe.

Aquí esta la sencilla decisión: Usted necesita pedir este regalo de salvación. Romanos 10:13 dice, "Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo." ¡Le animo a que invoque el nombre del Señor! Confié solamente en Él para salvación. ¡Él promete perdonar todos aquellos que lo invocan! ¿Aceptara Su regalo gratuito de salvación? Crea en Jesucristo hoy y usted tendrá la seguridad que sus pecados son perdonados y que su hogar eterno está ahora en el cielo. Usted nunca tendrá miedo de la muerte otra vez.

